



## **PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD ICESI Y ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE ANTROPOLOGÍA**

### **COMUNICADO A LA OPINIÓN PÚBLICA**

Preocupados/as por las acciones concretas de la fuerza pública y algunos sectores de la población civil en contra de la minga indígena y del Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC el pasado fin de semana, y conscientes del momento de crisis que experimenta todo el país en general y nuestra ciudad de Cali en particular, desde el Programa de Antropología de la Universidad Icesi y la Asociación Colombiana de Antropología - ACANT hacemos un llamado a mantener abiertos espacios de diálogo plurales, constructivos y democráticos, al mismo tiempo que insistimos en el deseo de construir conjuntamente un país más incluyente, diverso y equitativo.

Con profundo respeto por la vida, por la dignidad humana y los derechos, y honrando el pacto de la Constitución Política de 1991, donde se expresa que Colombia es un país pluriétnico y multicultural, observamos con preocupación, distintos señalamientos que evidencian un racismo estructural. Pronunciados por representantes locales, regionales, nacionales, así como también por algunos sectores civiles, estos señalamientos además de inconstitucionales, fragmentan el tejido social, esparcen más violencia y odio, y atentan contra la vida de la ciudadanía estigmatizada.

Históricamente la antropología, como disciplina, se ha consolidado en la reivindicación de las diferencias y en el rechazo enfático al racismo, la xenofobia y todas las expresiones de odio y violencia hacia la diversidad. Dado lo anterior, como profesionales y estudiantes de antropología ubicados en la ciudad de Cali, rechazamos todo tipo de violencia y discriminación en contra de cualquier posición política, pero en especial rechazamos la violencia simbólica y material de instituciones del Estado y sectores de la nación, al igual que el uso desmedido de la fuerza contra quienes están ejerciendo su derecho legítimo y constitucional a la protesta. Además, rechazamos la estigmatización y las amenazas, tanto en medios sociales, como en otros espacios, contra quienes buscan una salida política a su situación de exclusión, precariedad y vulnerabilidad.

Rechazamos contundentemente los llamados y exigencias del Alcalde Jorge Iván Ospina, el presidente Ivan Duque, así como muchos otros líderes políticos y de opinión y de representantes de sectores ciudadanos como la directora del Zoológico de Cali María Clara Domínguez, pidiendo el regreso de la minga indígena a sus territorios, e incluso de otros como Ómar Yepes, presidente del partido Conservador, que ha llegado a señalar que las organizaciones indígenas "salen de su hábitat natural a perturbar la vida ciudadana". Tales pronunciamientos evidencian que más allá de las reformas tributarias o de la salud, el problema de nuestra sociedad está sedimentado en visiones arcaicas de dominación

colonialista y racista, que excluye a estos y otros tantos grupos de la nación y de sus derechos a ejercer una ciudadanía plena en todo el territorio nacional.

Rechazamos incondicionalmente también los pronunciamientos que inferiorizan y deslegitiman la ciudadanía de indígenas, estudiantes y demás participantes de las legítimas y constitucionales protestas ciudadanas, utilizando la criminalización a través de apelativos como vándalos, secuestradores, terroristas, zánganos entre otros; pero en especial, aquellos que recurren a negar el carácter ciudadano de los grupos étnicos, suponiendo una superioridad moral de unos frente a otros. Es inadmisibles que en algunos medios de comunicación se promueva además una suerte de protección a los denominados “ciudadanos de bien”, o que se establezcan diferenciaciones entre ciudadanos e indígenas como si fueran de distinto orden. Más aún, es reprochable que la vicepresidenta Marta Lucía Ramírez exprese sin evidencias trinos que descalifican la minga sembrando dudas sobre quiénes están detrás de su financiamiento. En esta línea, identificamos que se está instalando una narrativa de la minga que funciona como “chivo expiatorio” de muchas de las situaciones que está viviendo la ciudad. Todo esto hace explícito el racismo sistémico que considera a los otros como menos ciudadanos/as, o como ciudadanos/as de segundo nivel, que tienen menos derechos que los otros y que deben ser confinados en resguardos o en las márgenes de la nación.

Finalmente, reiteramos el llamado a la comunidad, para que se abran espacios de reflexión a manera de justicia restaurativa, donde se reconozcan y se expongan las estructuras y prácticas racistas de la ciudad con el fin de iniciar diálogos democráticos para la construcción de una ciudadanía incluyente.

Cali, 11 de mayo de 2021

Firman,

**Profesoras y profesores del Programa de Antropología de la Universidad Icesi**  
**Representantes estudiantiles del Programa de Antropología de la Universidad Icesi**  
**Nacirema - Grupo estudiantil del Programa de Antropología de la Universidad Icesi**  
**Semillero de Estudios indígenas de la Universidad Icesi**  
**Asociación Colombiana de Antropología - ACANT**